

MIÉRCOLES DE CENIZAS. CICLO A

¿Por qué es tan importante el Miércoles de Cenizas?

EMILIO RODRIGUEZ ASCURRA / contactoconemilio@gmail.com

La celebración del miércoles de cenizas forma parte de la tradición litúrgica de nuestra fe, aun con los cambios que ha habido respecto del sacramento de la Reconciliación, ésta no ha perdido vigencia sino que ha sabido revalorizarse, adaptarse a lo que la Iglesia ha sabido interpretar como "ejercicio cuaresmal", en palabras de Eusebio de Cesarea, a lo largo del tiempo.

El Miércoles de Cenizas como inicio del tiempo cuaresmal se da entre los siglos V y VI, en los que los penitentes públicos se reconocían apartados de la Gracia de Dios e iniciaban un camino de purificación interior y de mortificación corporal, propuesto para el miércoles anterior al domingo primero de cuaresma, y que se extendía durante cuarenta días hasta el día de la reconciliación, que tenía lugar el Jueves Santo. Éste dato nos llega gracias al Sacramentario Gelasiano, uno de los más antiguos libros litúrgicos romanos que data del siglo VII.

Durante estos cuarenta días los penitentes, luego de haber hecho confesión privada de sus pecados delante del Obispo, éstos les imponían las manos, cubrían sus cabezas de cenizas, se los vestía con el cilicio, una especie de vestido hecho con pelo de cabra, y se los invitaba a emprender un verdadero camino de penitencia y perdón, pasando a formar parte de la orden de los penitentes. Así se entregaban a diversas prácticas piadosas y mortificaciones, vestían ropas oscuras y poco lujosas, se sometían a rigurosos ayunos, practicando la abstinencia de carne, daban numerosas limosnas. En las celebraciones litúrgicas eran ubicados en la parte de atrás, y sólo podían permanecer allí hasta la oración de los fieles, en la que se hacía una oración especial por ellos, luego se les despedía.

Ninguno podía participar del rito de la liturgia eucarística, dado que no se encontraban en comunión con Dios. Así el Miércoles de Cenizas ha perdurado a lo largo de los siglos, aun cuando no solo la confesión sino también la penitencia han quedado reducidas al ámbito de lo privado, y a veces solo parecieran una mera formalidad, la Iglesia nos invita a un tiempo de reflexión acerca de nuestra condición miserable, de nuestra existencia atravesada por el pecado, traspasada por la Misericordia de Dios, pues su amor pudo contra las tinieblas del pecado. Sin embargo no puede redimirse aquello que no se conoce, y aunque Dios lo sabe, somos nosotros, penitentes, quienes haciendo un acto de humildad nos reconocemos como tales y anhelamos recuperar la comunión con Él.

Se nos proponen tres prácticas específicas: el ayuno, la oración y la limosna, es decir, un tiempo de diálogo sincero y concreto con Jesús en el

que podamos dejar de lado todo aquello que nos aparta de él y en donde el otro ocupe un lugar en nuestras vidas, de lo contrario ¿dónde estaría el cambio?. Podría decirse, en palabras del Papa Francisco, que la cuaresma es un tiempo para dejar de lado la "autorreferencialidad" para abrirnos a la fraternidad. Todas éstas prácticas, claro está, deben desembocar en una mejora de nuestra vida cristiana, en una vivencia cada vez mas profunda de nuestra vida sacramental, de manera especial de dos de ellos: la Reconciliación o Confesión que nos devuelve el estado de Gracia para reingresar en la Comunión.-